



El “vevé” acaba de ser trazado. Una “hounssi” trae la jarra de agua con la que se harán las libaciones
(Foto: Claude Planson)

"A PROPÓSITO DE LA MODIFICACIÓN DE ESTADOS DE CONCIENCIA: EL EJEMPLO DEL VUDÚ EN HAITÍ"*

Claude Planson

Claude PLANSON es, más que director de teatro y comediante francés, "teatrólogo". Fue el primer secretario general del famoso Teatro Nacional de París (TNP) de Jean Vilar. Luego de ser director del Teatro de las Naciones, Presidente de la Compañía "Los Danzantes, Cantantes y Comediantes de París", director del "Centro de Altos Estudios Teatrales (CHET), fue fundador, con Louis Pauwels, de la asociación para el encuentro de las culturas (ARC). Para tratar de encontrar una respuesta a algunas interrogantes sobre el teatro (¿Cómo se vincula a lo sagrado ? ¿En qué es una terapia? ¿Qué dan a entender los Griegos cuando hablan de la visita de los dioses en el escenario?..) Se interesó en las prácticas rituales del vudú haitiano. Esta incursión lo llevó hasta su propia iniciación y su matrimonio con una sacerdotisa vudú. En un libro muy bien acogido y reeditado (Le Vaudou, 1987, MA Ed. París, 188p.) describe desde "adentro" la religión popular haitiana muchas veces mal comprendida para inscribirla dentro de una corriente espiritual universal y demostrar así que no se trata de un simple residuo arcaico.

A medida que abandona sus tradiciones judeo-cristianas parece que el mundo occidental se esfuerza en forma desesperada por redescubrir (mediante la música electro-acústica, los efectos luminosos, las danzas pseudo-extáticas) un estado que era familiar para los Antiguos que lo llamaban "Entusiasmo" y que Freud presintió evocando el estado oceánico.

** Traducido del francés por TAKIWASI*

Separada de lo Sagrado, esta búsqueda mecánica de una modificación de los estados de conciencia no podía desembocar más que en un fracaso y en la irrupción de las drogas duras. Sin embargo, los cultos de posesión, permitiendo a la vez la liberación de nuestras angustias y la posibilidad de entrar en contacto con el mundo de los dioses, nunca dejaron de expresarse en todo el mundo. Pero la palabra "posesión" (derivada del vocabulario de la Inquisición) sigue atemorizando, viendo los cristianos en ella una manifestación del Maligno y los agnósticos un desorden de tipo psiquiátrico.

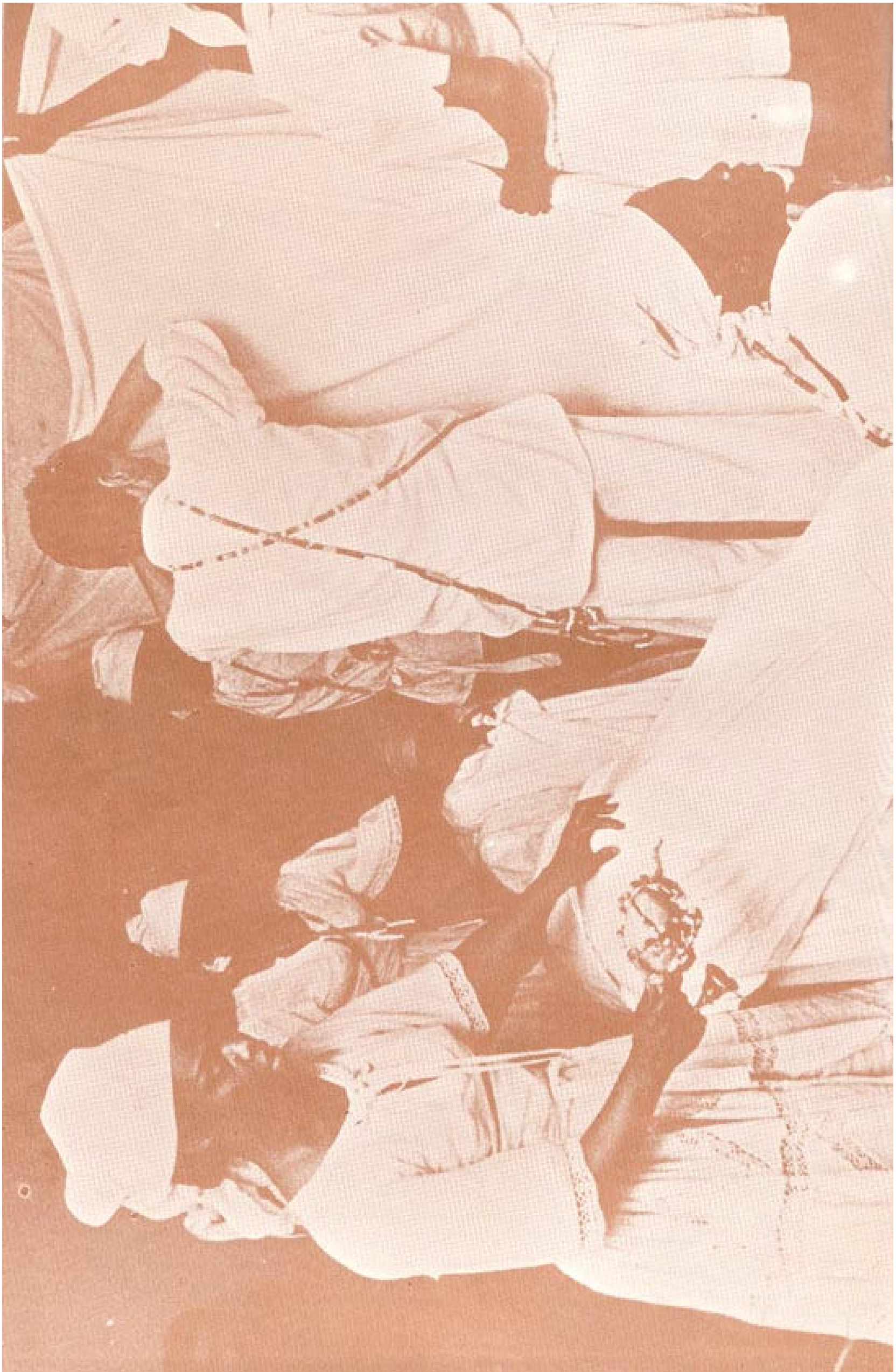
El ejemplo de Haití es significativo en este tópico. Allí como en toda el área latino-americana, dos civilizaciones se superponen: la de los indígenas y la de los descendientes de colonos; esta segunda considera a la primera como arcaica y asimilada a un estado más o menos salvaje (a pesar de no dudar en acudir a ella si fuera necesario). Por circunstancias de la vida, durante varios años, tuve la oportunidad de vivir en contacto permanente con grupos feligreses pertenecientes a templos del vudú haitiano y hasta conseguí (luego de muchos palabreos) la autorización para recibir la iniciación Kansa, o sea volverse miembro pleno de un culto que asusta todavía a los imbéciles.

Es imposible en un artículo corto dar a conocer la riqueza de la cultura vudú. Me conformaré con señalar algunos hechos que pueden tal vez hacer reflexionar:

- Según mi conocimiento, los practicantes del vudú no utilizan ninguna droga. Sin embargo no es imposible que las *sectas rojas*, hermandades secretas ubicadas al margen o, mejor dicho, más allá del vudú y que afirman tener el poder de transformarse en animales y volar en los aires, utilicen ciertas plantas, como la *cahoba*, pero me es difícil afirmarlo con certeza. Por otra parte, la iniciación vudú supone una alimentación especial que no puedo detallar aquí.
- Las plantas, en todo caso, se utilizan a menudo para curar a los enfermos sea en infusión, sea más frecuentemente en baños de hojas actuando por vía trans-cutánea. Los resultados son muchas veces espectaculares y, luego de haber desdeñado a los *doctores-hojas*, los médicos de formación occidental empiezan a tomar en serio los tratamientos tradicionales.



Ceremonia del “Blohum” en aras de una joven “houssin” muerta. Las “houssins” que llevan un retazo de tela negra en el lugar del corazón, rompen una calabaza metida en agua que representa el alma de la iniciada. A la derecha, de cara, la mambo de Jacmel, Madame Neva.
(Foto: Claude Planson)



Ceremonia de iniciación. A la izquierda: Matilde Beauvoir. De espaldas, con los “Collares Kanzos” que sólo los iniciados pueden llevar, Claude Planson.
(Foto: Claude Planson)

Terminología del vudú

- El **hounfor** (templo vudú) no solamente es un lugar donde se desarrollan las ceremonias sino también un hospital donde pueden morar los pacientes, un restaurante comunitario, una escuela, un taller y una sala de baile. Así se dirige a todos los niveles del hombre y satisface, en la medida de lo posible, a todas las necesidades. Los **hounssis kanzo** (iniciados del templo) vienen cada día para ayudar al **houngan** (sacerdote) o a la **mambo** (sacerdotisa), quienes sustituyen a los verdaderos padres y asumen la dirección de los que han sido iniciados por ellos.
- Todos los **hounssis**, por supuesto, son "poseibles", pero sería un error creer que son los únicos en esta situación. Es muy frecuente ver a simples espectadores "cabalgados" por los **loas** (espíritus). En el transcurso de experiencias llevadas a cabo en París, hasta hemos visto que occidentales podían conocer la posesión con tal que se les ofrezca los estímulos indispensables.

Hay que añadir que, a pesar de su miseria, los practicantes del vudú parecen felices, mientras que los haitianos exiliados en Nueva York o en Miami, a pesar de su relativa comodidad, sufren de todo tipo de neurosis de nuestro Occidente. Los más inteligentes entre ellos son tan conscientes de (estos hechos) que pidieron a los *houngans* y a las *mambo* que vinieran y crearan templos (clandestinos) en medio del *país blanco*. ¡Nueva York pronto contará con tantos *hounfors* como las afueras de Puerto Príncipe! Así pudo parcialmente ser desactivado el fenómeno de aculturación que afligía dolorosamente a muchos expatriados.

Acerca de los iniciados haitianos

Interrogados por nosotros una quincena de "*hounssi kanzo*" han contestado lo siguiente:

Promedio de edad de la iniciación: 15 años, pero algunos haitianos han sido iniciados mucho antes (desde los siete años, a veces menos) o, al contrario, más tarde.

Catolicismo: De los quince *hounssi*, diez han sido bautizados y tres han hecho la primera comunión. Uno sólo es de origen protestante.

Llamado: Siete se han sentido "llamados" por los espíritus, cuatro han venido para encontrar una terapéutica, tres "intencionalmente".

Boda mística: Sólo cuatro hounssi son "casados" con un loa, pero siete más sueñan con conocer esta experiencia.

Tabús alimenticios: Catorce de entre ellos conocen tabús alimenticios, en particular un pescado de agua dulce considerado por los iniciados como "su hermana".

Vida privada: Ninguna de las chicas jóvenes interrogadas está casada, pero diez de ellas están "comprometidas", es decir que viven más o menos con un hombre. Sólo dos (de 14 y 16 años) son vírgenes. Dos de ellas dicen ser bisexuales (con preferencias homosexuales).

Presencia al hounfor: Casi todos los días, las excepciones son escasas.

Europeos y posesión vudú

En una primera ceremonia de vudú en París pudimos recoger los testimonios siguientes:

Profesión de los "poseídos": Estudiante de arquitectura, mecanógrafa, geómetra, psicólogo, contador, gerente de empresa de alimentación (tres hombres y tres mujeres).

Edad media: Treinta años.

Sus testimonios: "Estoy muy contento de esta experiencia, el trance vudú es sin duda un medio de exploración muy importante sin presentar ninguno de los riesgos de la droga" (J.C.D, estudiante); "experimentar esta fuerza una vez en su vida es una experiencia inolvidable. Ignoraba todo de esos fenómenos" (M.D., mecanógrafa); " tengo la impresión de haberme aproximado a un estado maravilloso. Es una experiencia que tomo muy en serio" (R.B., geómetra); "me sentía animado por una fuerza fantástica. Guardo en mí un intenso agradecimiento al grupo vudú" (J.B.R. psicólogo); "además de una impresión extraordinaria estoy agradecido y conmovido ante el grupo vudú. Por primera vez desde hace tres años me siento equilibrado y tranquilo" (T.D., contador); "además de su valor simbólico este acontecimiento reviste para mí una importancia extrema" (M.A., gerente).

Los vevé

La mayor parte de las ceremonias del vudú -en todo caso las de mayor importancia- empiezan con el trazado de los vevé, vale decir de los símbolos de los espíritus que se desean invocar particularmente.

El iniciado dibuja en el suelo esas imágenes familiares echando harina de maíz del mismo modo que un artista trabajando con su lápiz o su

pincel forma las líneas de su figura. Existen centenares de vevé y millares de combinaciones posibles, y el iniciado los traza de memoria.

Con la representación de los vevé en la ceremonia, el ritual deja de ser una simple diversión para ser un acto religioso en presencia de los espíritus nombrados.



Vevé de Erzulia

Erzulia Fredda Dahomey es la diosa del amor. Su vevé está esencialmente configurado de un corazón "encuadrillado" donde cada cuadrito y cada punto representa una fuerza lista para explotar. Encima, la estrella vudú y dos media lunas con el cayado de Legba, espíritu solar por excelencia. Entonces, el amor se da con la unión de los principios masculino y femenino unión del agua y fuego. Las amplias hebillas en ambos lados simbolizan la necesidad del equilibrio, ninguno de los principios debiendo predominar. En la base del vevé notamos, invertidos, los cuernos del morueco. Erzulia "camina" sobre la cifra dos (dos estrellas), símbolo de la ambivalencia.

CONVERSACIÓN CON EL VIEJO SABIO*

Una noche, luego de haber tomado café y conversado de las cosechas y de la tormenta que demoraba en desatarse -era una lástima ya que la tierra necesitaba agua- pude tocar con el viejo sabio el problema de los vevé. El pretexto fue fácil de encontrar dado que una iniciada se entrenaba en "echar la harina" en un cuarto vecino. Pregunté:

* Claude Planson, 1987. *le Voudou*, pp. 68 – 70, París, MA Edition

-Eso es el vevé de *Papa Hogou*, ¿no es cierto?

-Cierto.

-Es muy bello.

-Claro que sí: viene del Africa-Guinín (Guinea). Pero éste que ves ahora está mal trazado. Esta mujer puso sus "cuernos" al revés.

Durante un largo rato, el viejo corrigió el dibujo como lo hubiera hecho un maestro en una academia de pintura.

-Ahora sí, funcionaría.

-¿Funcionaría?

-Sí, funcionaría. Si olvidas una rueda de tu bicicleta, ¿podría funcionar? Si sacas dos o tres pernos a tu radio, ¿hablarla?

-¿O sea que sólo vienen los *loa* cuyo vevé ha sido bien dibujado?

-No siempre. (mueca: ¡los Blancos son realmente muy brutos, hay que hablarles como a niños!). Otros espíritus pueden venir en su lugar. La otra noche, alguien habló en mi radio en idioma extranjero. Me dijeron que era "pañol" (español: para los haitianos, los "pañols" son los habitantes de la vecina República Dominicana con los cuales las relaciones han sido siempre tensas). Normalmente siempre capto Puerto Príncipe...

Seguimos charlando. La noche viene con esa increíble velocidad de los trópicos: parece que alguien apagó la luz. La conversación se amplía. El *hougan* habla. Explica que si los vevé son en primera instancia llamadas a los *loa* son más que todo símbolos donde todo está explicado.

-Todo, dice sacudiendo la cabeza, el destino de los hombres, la marcha del universo, el sentido escondido detrás de cada cosa.

-Pero, ¿lo entiende el público?

-Entiende lo que tiene que entender. El vevé es como un gran árbol. No lo verás de la misma manera si estás muy lejos, si te acercas, si llegas hasta su sombra, si trepas en sus ramas y claro, si alcanzas su cima: ¡desde ahí podrías ver el mundo entero! El público en general ve el árbol, o mejor dicho, su sombra. Ya es algo. Sabe qué pájaros viven allí, que da llores y frutos. Las *hounssi* llegaron hasta el tronco. Lo tocan, sin embargo muchas cosas les quedan ocultas. Se tiene que subir todavía a las ramas, siempre más finas, siempre más flexibles. Sólo los que adquirieron una gran "ligereza" pueden esperar llegar hasta arriba: llevar la corona. (Se dice de los *hougans* que "llevan la corona". Se consideran ellos mismos como los auténticos descendientes de los reyes africanos que detentaban el poder espiritual y además temporal. *Mambo* significa literalmente: rey).

Evocó ciertas figuras que se encuentran en casi todos los vevé: huevos o semillas, estrellas de ocho puntas, V entrelazadas, hebillas, rombos.

-El triángulo representa ante todo la unión de tres grandes ritos: rada, petro y congo. Es también la unión mística de Erzulia (amor) con Damballah (conocimiento) en presencia de Legba (El que abre las puertas). Vale decir que las puertas se abrirán sólo a los que adquieren a la vez conocimiento y amor.

-Los cristianos piensan que el amor basta para todo. Hoy en día, en Europa, los hombres creen más que todo en el conocimiento que llaman ciencia.

- El amor sin conocimiento, es como un torrente que lleva todo a su paso: una calamidad. El conocimiento sin el amor, es como el lecho seco de un río: un montón de piedras.

Luego, me habla de las V entrelazadas: primero es la unión de los sexos, la reconstitución del androgino primitivo.

Largo silencio. Todas las estrellas se prendieron en el cielo. Levanta la mano, me las enseña:

-¿Puedes contar todas las estrellas? Bien, hay otras tantas dentro de ti mismo.

-Los sabios en mi tierra antes decían que todo lo que está arriba está abajo y todo lo que está abajo, está arriba.

-Claro. Somos el reflejo del mundo y el mundo es nuestro reflejo. Es cierto, lo tienes todo dentro de ti: todos los hombres, todos los animales, todas las plantas y hasta las piedras. ¿Será cierto que los hombres caminaron sobre la Luna? ¿Habrán descubierto algo más que ellos mismos?

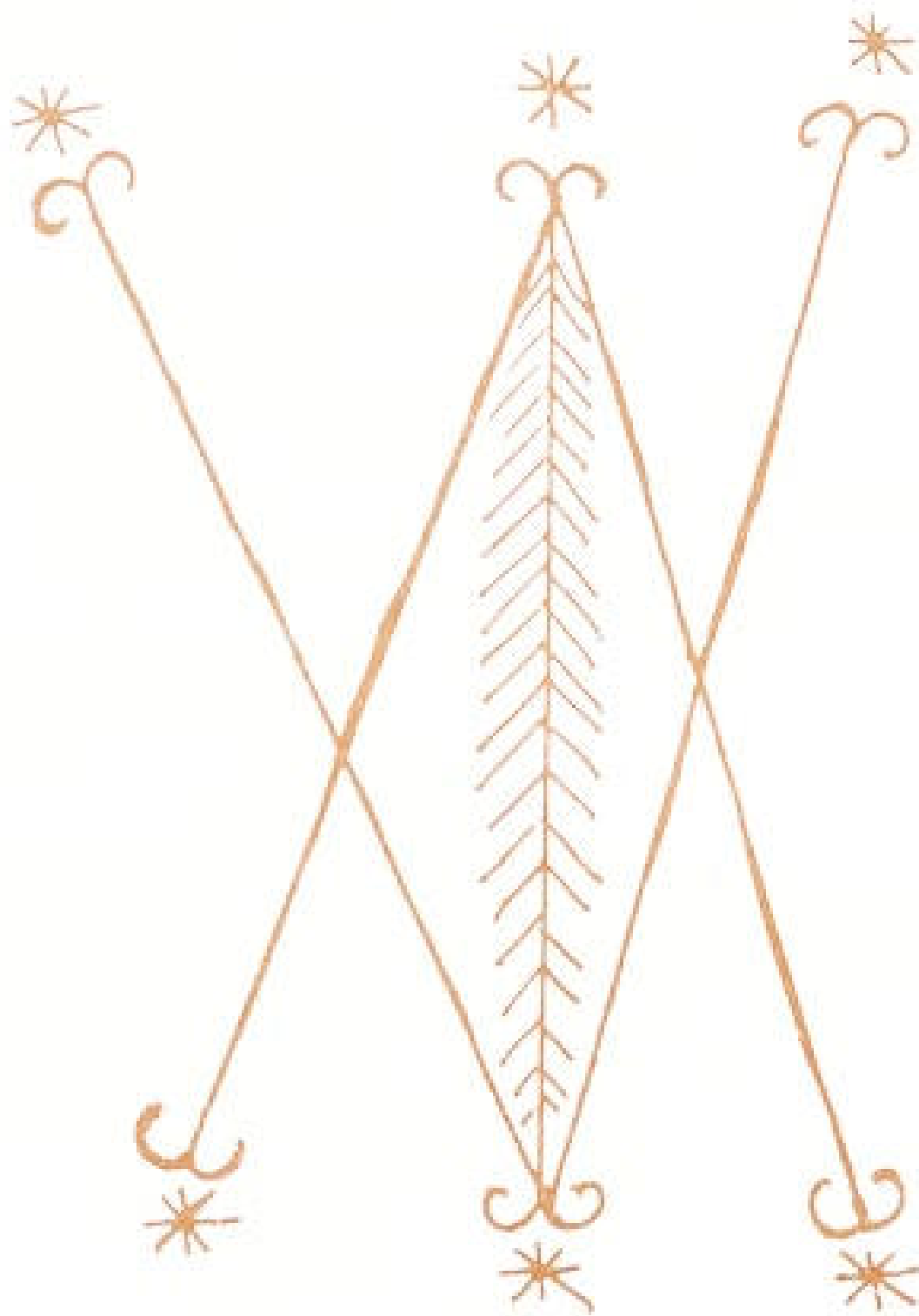
Y, muy rápido, como si quisiera terminar con esas preguntas:

- El huevo y la semilla es el mismo símbolo: el primer huevo o la primera semilla que contenía todo el destino del mundo, donde todo estaba inscrito de antemano. Lo que tu llamas "hebillas" son los cuernos del morueco. Empiezan a crecer apenas los espíritus bailan en la cabeza de alguien*. Las estrellas representan ifé** pero para explicarte el número 3, el número 5 o el

* El Antiguo Testamento (Éxodo, XXXIV, 20, 30) describe así a Moisés bajando del Sinaí: "Y Moisés no sabía que la piel de su cara irradiaba". El verbo "qáran" que significa "crecer un cuerno" ha sido traducido en forma abusiva por "irradiar". Miguel Angel no se equivocó; fue quien representó a su Moisés llevando las tablas de la Ley (Iglesia SanPedro-los Vínculos en Roma) con dos cuernitos de morueco en la frente.

** La palabra "Ifé" se utiliza constantemente en el Vudú como representación del ideal superior a alcanzar; la ciudad santa, equivalente en cierto modo a la Jerusalén celeste de

7, y más que todo lo que significa 3 x 7 que da 21, el número que nosotros, los practicantes del vudú, no podemos superar y a partir del cual tenemos los practicantes del vudú, no podemos superar y a partir del cual tenemos que volver al principio^{***}, se necesitaría muchas conversaciones como ésta.



Vevé de Alzan

Aizan es el espíritu de la iniciación. Se dice de Aizan que es ella misma una mambo y que ayuda con su gancho invisible a los que transmiten el Conocimiento. El vevé está compuesto de dos V entrelazadas, símbolo del macrocosmos y del microcosmos, cada brazo siendo dominado por los caemos del morueco, señal de toma de cabeza. En el rombo central aparece la hoja de palmera con sus nervaduras. Esta hoja es, para los practicantes del vudú, un símbolo de unión con la

San Juan. Poco de los practicantes saben que se trata de un lugar sagrado del animismo africano donde se descubrieron las más bellas esculturas del arte de Benín. Es actualmente una ciudad universitaria de Nigeria.

^{***} Los "sefirot" son los números primordiales que proporcionan, con las letras del alfabeto hebraico, los elementos espirituales de la creación. En la cábala, 21 es el número mismo de Dios.

naturaleza. Este vevé pretende contestar a las siguientes interrogantes: ¿Cómo los hombres se relacionan con el orden vegetal? ¿Cómo los iniciados se vinculan al tronco iniciático? ¿Cuál es el margen de nuestro libre albedrío, margen que no debemos, bajo ningún pretexto, transgredir si queremos mantener el orden universal? Aizan "camina" sobre la cifra seis, número del destino místico.

Visiones en la iniciación vudú*

Me encontraba en el *guévo* desde varios días. Una iniciada que me brindó una visita me contó que me encontraba terriblemente envejecido, irreconocible, "como Lázaro al salir de la tumba", lile precisó. Es en ese entonces que me vinieron las visiones que estoy autorizado a revelar, autorización que me fue acordada luego de numerosos palabreos, "porque el tiempo ya había venido para algunos Blancos de brindar su testimonio". Yo quisiera evitar toda comparación abusiva, pero hay que evocar aquí a Teresa de Avila contando sus visiones y sus éxtasis. Se sabe que la Inquisición se interesó de cerca en los fenómenos que perseguía, más aún cuando mucha gente los compartía en esa época, en especial los "alumbrados", quienes proporcionaron durante largo tiempo excelente "leña" para las hogueras que ardían permanentemente en las plazas públicas, al punto, dice un testigo, "que había que taparse la nariz o respirar constantemente perfumes". Se salvó a las justas, Gaspar Díaz y el "caballero cristiano" la vigilaban "considerando su desenvoltura y su alegría como incompatibles con la santidad"¹, y sus visiones como eminentemente sospechosas. Sea lo que fuere, describe ella dos tipos de visiones: las "visiones intelectuales", de las cuales no participa la visión, ni siquiera la imaginación, y las "visiones imaginarias" que no son ni sueños ni reminiscencias, sino "arrebatamientos", "transportes" donde existe una participación evidente del cuerpo. La "doctora de la Iglesia Universal"² describe con precisión esos síntomas - con admirable lengua, a la vez hablada y fulgurante - en su biografía "Vida" y en su "Camino de perfección".

* Claude Planson, 1987. *le Voudou*, pp. 138 - 143, París, MA Edition.

¹ Paul WERRIE, 1971, "Thérèse d'Avila", Ed. Mercare de France, Paris.

² Teresa de Avila es la primera mujer a quien la Iglesia Romana otorgó este título, el 27 de Setiembre de 1970, bajo el reino de Pablo VI.

Yo no sé cuál es la categoría de mis visiones (la segunda, supongo). Lo mejor, me parece, es contar las cosas tal como sucedieron sin tratar de encasillarlas en alguna clasificación. Me será fácil una descripción minuciosa ya que se quedaron tan vivas en mí. Puedo, casi a voluntad, si no revivirlas, al menos volver a verlas, aunque de una manera borrosa y desteñida como esas fotos descoloradas por el tiempo.³

Estaba echado. ¿Qué hora era? Era de día, me parece, pero me es imposible dar mas precisiones: se pierde muy rápidamente la noción de tiempo en el *guévo* donde, por otra parte, no se dispone de ningún instrumento, ni siquiera de referencias que permitan medirlo. No dormía y de ello estoy seguro, pero tenía los ojos cerrados y reflexionaba sobre lo que me estaba ocurriendo, inquieto de mi suerte y dudando si había hecho bien en lanzarme en esta aventura. ¿Mi salud era fuerte como para aguantar todo ello? ¿Era realmente razonable? Me acordaba de una experiencia mística que me había contado el querido Raymond de Becker, ahora fallecido. "¡Qué lástima -comentaba- que los sacerdotes de hoy día retiren de los altares esos santos y esos ángeles cubiertos de oro, esas custodias decoradas de rayos, esos cálices que brillan como el sol! Se alejaron tanto del misticismo que ignoran que las visiones de los santos son ante todo una "*visión*" del color y de su brillo". Y me contaba una experiencia personal que le había marcado profundamente.

Meditaba sobre ello en mi triste rumiar de pensamientos cuando, de pronto, yo "*vi*". Me alcanzó como un puñetazo y me acuerdo que mi cuerpo se puso a temblar. Había delante de mí un bosque profundo, un bosque como nunca había visto y nunca más probablemente volveré a ver. La riqueza, el color y la exuberancia del mundo vegetal me

³ A este punto de mi relato quisiera aportar una precisión que me parece del todo indispensable: según mi conocimiento (y pueden estar seguros que no doy esa indicación con ligereza, ya que ha sido precedida de numerosas averiguaciones), el vudú no utiliza ninguna forma de droga. El "Narcotic Bureau" de Estados Unidos, en uno de sus boletines, alude al uso por los haitianos, del D.M.T. sacado de una semilla llamada "*caho*" que, secada y pulverizada, sería utilizada como polvo mezclado al tabaco en la pipa, o como fumigación, siendo de todos modos su efecto de corta duración. Pese a mis investigaciones, no encontré ninguna huella de esta "*caho*" en el vudú, ni tampoco el uso de cualquier otra droga.

llenaban los ojos y el corazón. Pensé que el mundo debía ser así al momento de la Creación, cuando era nuevo y puro de toda mancha. Me decía a mí mismo: ¡así es entonces, el paraíso terrestre con el cual sueñan todos los hombres, sin nunca entreverlo, tan lejos está de la imaginación más exaltada! Me parecía que bajaba una pendiente y llegaba a un valle. No tenía la incoherencia de los sueños, ni siquiera sus colores (cuando, por suerte, uno no sueña en blanco y negro). Al contrario, tenía la sensación de entrar, quizás por vez primera, en la realidad. Hasta abrí los ojos y la imagen persistía, aunque menos brillante y cerré de nuevo los párpados para gozarlo plenamente. Árboles, árboles y más árboles, meciendo suavemente su sombra bajo un sol iluminador y, al fondo, un árbol más grande fue todos los otros, yendo de la tierra hasta el cielo, árbol de Jessé, árbol de Ezequiel, árbol de la "Boddhi" bajo el cual Buda alcanzó la iluminación, árbol del jardín de las Hespérides, Eje del mundo, Pilar cósmico, poste mediano, árbol rey produciendo todas las frutas y todas las flores, capaz de sombrear todos los jardines. Su tronco era tan ancho y potente que había despedazado un alto muro que delimitaba el bosque, lo había tirado a tierra. Sus morrillos desaparecían bajo las lianas y los helechos cuyos brotes se erguían como cabezas de serpiente. Alcancé el gran árbol, toqué su inmenso tronco. Era rugoso y caliente como el cuerpo de un gran mamífero, elefante o rinoceronte, aunque esos animales no dan idea de su tamaño real (habría que evocar al brontosaurio, al plesiosaurio o al diplodoco). Quería darle un nombre pero sus ramas eran tan altas que apenas distinguía sus hojas. Me parecía que se disponían en dos filas, alrededor de los ramos, y me acordé del acacia, la "madera caliente" para construir el área de la alianza, que sirve de símbolo a los masones y que figura a veces sobre el "pé" y seguí un sendero que se dirigía a un claro que me parecía rodeado de pinos. Había ahí una pequeña casa muy antigua y casi en ruinas. Distinguía en la fachada, medio borrada, una inscripción difícil de descifrar: "Don Juan", me pareció, pero no estaba muy seguro ¿Qué significaba? ¿Qué hacía el libertino español en mi visión? Al día siguiente (o lo que me pareció ser la mañana siguiente), la *mambo* vino a visitar a sus *houngno*. Se sentó a la cabecera de cada uno de nosotros y nos pidió contar nuestras visiones y nuestros sueños. Cuando me tocó, me escuchó sonriendo y sacudiendo la cabeza. "¿Y no entendiste?" me dijo cuando terminé. No, no había entendido, sólo

había experimentado la sensación más exaltante de mi existencia. Apuntó el dedo hacia un grabado colgado a mi cabecera: "¿Le reconoces a éste?". Se trataba de una antigua impresión representando a San Juan Bautista, a quien los practicantes del vudú ofrecen cada año, el 24 de Junio, en el solsticio de verano, su más lindo morueco. "Tú viste el árbol y la casa del señor Juan, te hizo el favor de enseñarte su fuerza y su esplendor. Volverás a soñarlo muchas veces ahora porque tiene mucho por enseñarte. Poco a poco, comprenderás todo lo que se te dijo mediante esa visión". Luego salió, dejándonos con nuestros pensamientos. No sé qué sentían mis compañeros, pero tenía el corazón lleno de una felicidad tan intensa que hubiera querido compartirla con todos. Casi me atreví a hablar pero vi a la *mama hounгно* que me miraba de reojo, con el azote en la mano. Era una buena chica, servicial y sonriente en la vida cotidiana. En este instante se parecía a la estatua de la Justicia que, como se sabe, queda siempre fría y distante. Me callé y volví a mi cama. No había nada mejor que hacer.

Mi segunda visión tuvo lugar tiempo después. Me parece que estábamos en el corazón de la noche ya que reinaba un total silencio y la *mama hounгно*, instalada sobre una pequeña silla, estaba soñolienta, la cabeza entre los brazos cruzados. ¡Pobre *mama hounгно*!, debía estar más cansada que nosotros mismos. Tuve una ola de ternura hacia ella y me apoyé sobre mi codo para mirarla. Seguramente me escuchó moverme porque abrió un ojo y me miró con cólera, cólera sin duda dirigida más hacia ella misma, por haberse dejado ganar por el sueño, que contra su "recién nacido". Volví a mi posición anterior que no hubiera debido dejar.

Fue en ese entonces que me vino la visión, tan brusca e inesperada como la anterior. Había una nueva persona en el cuarto que me miraba. Distinguía mal su cuerpo, pero yo veía su rostro, inmenso y, más que todo, sus ojos fijos en mí y a través de los cuales pasaba todo el amor del mundo y todas las formas posibles del amor: amor filial, ternura maternal, pasión abrasadora, deseo sexual, adoración; todo ello sin alternar sino íntimamente mezclado, enseñando claramente que se trataba de la misma cosa, que sólo hay matices entre el amor de Dios y el amor de una mujer, entre el placer erótico y la ternura más pura. Tenía, delante de mí, presente, la gran Diosa-Madre a quien los hombres dieron numerosos nombres, pero que es siempre

la misma, que se llame Venus Astarté, Cibeles, Isis, Artemisa, Erzulia o Nuestra-Señora. Sabemos que los evangelistas no muestran mucha compasión por la madre que ocupa de hecho un sitio ínfimo en sus escritos. Sin embargo, si el cristianismo pudo difundirse en todo el mundo, lo debe esencialmente al culto de la Virgen, sustituyéndose a las diosas locales. "Viva la gran Artemisa de Efeso" contestaban los efesios a Pablo luego -de escucharlo cortésmente. ¿Hubiera sido posible su alianza ulterior a Cristo si no hubiese tenido con El la mujer eterna, a la vez jovencita y madre, cuyo nombre sólo había cambiado?

Así que me encontraba frente a la "Madre" y en ella confluían todas las bellezas del mundo. Ya lo dije: no veía su cuerpo pero lo sentía palpar, sentía subir hacia mí el olor de su vientre y de sus axilas, respiraba el perfume de sus cabellos que caían adornando su rostro. Este era negro, del negro brillante de la antracita o del azabache. Entendía de pronto por qué en el catolicismo hay tantas vírgenes negras, como la de Chartres encontrada en el fondo de una cripta, como la de Montserrat recogida en el pliegue de una roca o como también la de "Romigier" en Manosque, descubierta por un agricultor y sus bueyes en un campo donde acababan de quemar la mala hierba. Todas son imágenes de la Tierra-Madre y de sus profundidades misteriosas, donde los veetales toman este color negro por efecto del agua o del fuego, se' mineralizan y se vuelven fuentes de energías renovadas. Lamenté lo que me contaba en mi juventud el infeliz sacerdote (sin embargo muy culto), que no podía o no quería entender esos secretos, con un racismo tan increíble como ingenuo: "si había vírgenes negras es porque llevaban por humildad todos los pecados de los hombres sobre la piel". ¡No se rían!. Es todavía la explicación más frecuente. Yo contemplaba el gran rostro negro con toda la ternura, toda la pasión y todo el deseo del mundo ...

...Todo ello era a la vez extraordinariamente agradable y totalmente nuevo, mi deseo se ubicaba a un nivel muy por encima del deseo normal - que me parecía en este instante irrisorio -, tenía la sensación de tratar no con una mujer sino con todas las mujeres y, a través de ella, con la creación entera. Los grandes ojos fijos en mí se cerraron. El rostro desapareció como vino. En este instante lo hubiera dado todo, mi vida incluida, para conservarlo un momento más pero

me encontraba solo, con mis compañeros de miseria; me hundí en un profundo sueño.



Vevé de los Zins

Los "zins" son las ollas (de tierra o fierro) que sirven para la iniciación. En ellos se hace hervir la harina de maíz de la cual se forma una bolita caliente que se pone en la mano de los fieles en el transcurso de su iniciación. Tres zins ocupan la base del vevé. Son "cruzados" y forman la base del triángulo vudú, símbolo de la unión de los grandes rituales y también de la "apertura de las puertas" sólo para quienes poseen a la vez el amor (corazón en el centro del vevé) y el conocimiento (culebras). En la cima del vevé, el huevo primordial coronado por los cuernos del morueco. Tres estrellas laterales y una estrella flameando en el centro del corazón delimitan las extremidades del vevé. La cifra de los zins es Tres, número del ciclo; asociado al Uno representa al ser humano delante de su creador.



Vevé de Guedé

Guedé es el espíritu de la muerte y su posada está en los cementerios. La cruz, que no es ninguna cruz cristiana, significa la encrucijada de caminos. Se observa en el palo vertical las V entrelazadas.

Los tres grados sobre los cuales está plantada la cruz son los grados de la iniciación. El primero es el de la vida ordinaria por eso está decorado con instrumentos de labriego (picos, azadón) y palos. El segundo reproduce la huella en el aire del Açon, atributo de los sacerdotes vudús. El tercer grado, el más elevado, simboliza el "secreto" que sólo guardan los grandes iniciados. Otorga a los que lo poseen el don de doble vista.

Bibliografía

PLANSON, Claude, - *Vaudou, un initié parle*, Paris, (Dullis, después "J'ai lu")

- *Rituels et possessions vaudou*, en colaboración con la fotógrafa F. Vannier (Fierre Horay)
- *A la découverte du vaudou* (De Vecchi)
- *Le Vaudou*, París, (M.A. Editions).